

La construcción de la familia estudiantil de la Reforma Universitaria

El Ateneo de Estudiantes Universitarios (1914-1920) de Buenos Aires y sus publicaciones periódicas: *Ideas y Clarín*

Natalia Bustelo*

Introducción

En 1968 Guillermo Korn, un destacado animador de la fracción socialista de la Reforma Universitaria, además de un tenaz revistero que promediaba los sesenta años, emprende la última de sus travesías en el mundo de las revistas: junto a su amigo Luis Aznar funda los **Cuadernos de La Plata**. Conocidos el itinerario intelectual y la sensibilidad política del grupo editor, no sorprende que el Centenario de la Reforma Universitaria sea el suceso que dé vida a la nueva publicación. Y tampoco es del todo inesperado que cuando Korn analice los “focos de política difusa” de los inicios de la Reforma sostenga que ellos deben ser pensados bajo el signo de las revistas. En ese breve y olvidado artículo, el secretario de **Valoraciones** y fundador de **Libertad Creadora** y de **Ética** propone que entre la publicación del Ateneo Universitario (1914-1920) y la del Colegio Novecentista (1917-1922) se formula una primera e indefinida ideología reformista. Más precisamente, **Ideas**, la revista del primer grupo, habría abierto el ciclo del pensamiento argentino en el que se desarrolla la Reforma mientras que la desaparición de **Valoraciones** en 1928 habría cerrado ese ciclo.¹

Varios años antes del artículo de Korn, el Ateneo y el Colegio ya habían sido identificados como los antecedentes inmediatos del movimiento reformista: en 1927 uno de los miembros más activos del Ateneo, Gabriel Del Mazo, realiza la primera compilación de textos sobre la Reforma y señala allí que ambos grupos confor-

maron la primera organización porteña del movimiento; tres años después el principal animador del Ateneo, José María Monner Sans, publica en la revista **Nosotros** unas confidentes memorias de su grupo. Sin embargo, la bibliografía crítica sobre la Reforma apenas menciona al Ateneo y no se ha ocupado de su vínculo con el Colegio.

Además del mérito de iniciar el ciclo del pensamiento reformista que le asigna Korn, la revista del Ateneo seguramente deba ser reconocida como el “toque de reunión” y canal de expresión de la formación cultural porteña de carácter estudiantil más duradera, numerosa y activa en los años que rodean a la Reforma. En efecto, bajo el liderazgo del joven estudiante de Derecho José María Monner Sans, el Ateneo llegó a contar con trescientos socios cotizantes —entre los que se encontraban varios de los que serían líderes de la Reforma— y perduró hasta mediados de 1920 —a lo que se suma el intento en 1926 de revivir al Ateneo e **Ideas**. Entre 1914 y 1920 fueron organizados ciclos de conferencias, cursos, conciertos y reuniones amistosas, aparecieron veintidós números bimestrales de **Ideas** y diecinueve del quincenario **Clarín**, tuvo lugar la polémica con una parte de la comisión directiva que entusiasmada con el programa de Eugenio d’Ors fundó el Colegio Novecentista y se registró el pasaje de un perfil de estudiante preocupado por la cultura general a otro impulsor del nuevo horizonte político abierto por la Revolución Rusa.

A través de esas múltiples iniciativas, comenzaron a precisarse las inquietudes de muchos intelectuales que, entre los años veinte y fines de los cincuenta, devendrán figuras relevantes del debate universitario porteño —y también escolar ya que varios de los ateneístas redactarán manuales y textos escolares. Más aún, la sociabilidad del Ateneo e **Ideas** reunió a intelectuales que en las

* CONICET/CeDInCI/UNLP.

¹ Guillermo Korn, “Filiación ideológica europea de la Reforma Universitaria”, en **Cuadernos de La Plata** n° 1, La Plata, 1968, pp. 17-25. Bajo el seudónimo de Lautaro Wagner y el título “Política difusa”, Korn había publicado una primera versión del texto en la revista socialista porteña **Liberalis** n° 9 (septiembre/octubre 1950) y n° 10 (noviembre/diciembre, 1950).



próximas décadas se enfrentan en los dos polos que dividirán a la cultura universitaria: la fracción laica defensora de la tradición de la Reforma y la fracción católica ligada al nacionalismo y el espiritualismo. Entre los ateneístas que luego animan la primera fracción se destacan los mencionados José María Monner Sans y Gabriel del Mazo, pero también Francisco de Aparicio, Lidia Peradotto, Bernardo González Arrillo y Alberto Palcos. Entre los ateneístas de la segunda fracción figuran Atilio dell'Oro Maini, Tomás Casares, Adolfo Korn Villafañe, Jorge Max Rohde, Ernesto Tissone, José A. Oría y Vicente D. Sierra.

Teniendo en cuenta ese rol de semillero intelectual que jugó el Ateneo en un conjunto de figuras que luego realizan itinerarios intelectuales sumamente disímiles, así como la iniciación del ciclo de las revistas reformistas a la que se asocia la primera publicación del grupo, el presente trabajo se propone introducir al Ateneo y sus publicaciones **Ideas** y **Clarín** en los estudios sobre la Reforma Universitaria. Para ello analiza tanto las ideas como las prácticas a través de las que la revista del grupo intentó instalar en el campo cultural argentino un perfil de estudiante universitario interesado por la intervención pública, al tiempo que tramó una nutrida red estudiantil que probará su eficacia en la constitución de un movimiento reformista de alcance nacional.

Hacia los puestos reservados para el futuro

El 8 de mayo de 1914, en presencia del ministro de Instrucción Pública, el joven estudiante de Derecho José María Monner Sans (1896-1987) pronuncia el discurso con el que queda públicamente inaugurada la "Sección de Estudiantes Universitarios" del Ateneo Hispano-Americano de Buenos Aires. Dos años después el grupo estudiantil se independiza de ese ateneo y comienza a llamarse "Ateneo de Estudiantes Universitarios". Al poco tiempo se adhiere al Museo Social Argentino y en 1919 —año en que varios integrantes han dejado de ser estudiantes— vuelve a modificar el nombre: hasta su desaparición a mediados de 1920, el grupo será el "Ateneo Universitario".

Si bien en 1919 los jóvenes lanzan un manifiesto en el que se declaran "decididamente, de parte de las clases productoras en la lucha entre el capital y el trabajo que hoy divide el linaje humano" y se acercan al Partido Socialista Internacional, en su origen priorizan la reunión entre pares más allá de las inscripciones políticas e incluso de las opciones por una cultura laica o una católica; a su vez, buscan participar tanto de la sociabilidad de la elite intelectual porteña como de su diálogo con el poder político. Más aún, la fundación del grupo responde a la iniciativa de Carlos Octavio Bunge, un miembro de la aristocracia porteña y prestigioso intelectual positivista que había conocido al estudiante Monner Sans

en la Facultad de Derecho. Durante 1914 el profesor ejerce la presidencia del Ateneo Hispano-Americano y desde ese cargo le propone al joven crear la sección estudiantil del ateneo.

Pero el primer reconocimiento del grupo no sólo estuvo facilitado por el patrocinio de Bunge sino también por el hecho de que el joven líder pertenecía a una familia acomodada de Buenos Aires y era hijo de un destacado intelectual.² En cuanto al vínculo con la elite política, además de lograr la presencia del ministro de Instrucción Pública en el acto inaugural, a fines de 1915 los jóvenes anuncian que han conseguido que el presidente de la nación les obsequie una serie de obras con las que fundarían la biblioteca de la Sección. Sobre la identidad que acompañaba a esos hechos sentenciaba Monner Sans a comienzos de 1915: "Olvidar que mañana, por la fuerza incontrastable de los hechos, hemos de dirigir el país, política, intelectual y moralmente, es traicionarnos".³ En el mismo sentido, el joven que presidía el grupo en 1916, Agustín de Vedia, sostenía que la institución "quiere mostrar que [la juventud estudiosa] puede pasar horas de juventud cantadas por los poetas, entre el libro, la serena propaganda de patria y estas horas de sano esparcimiento en que se reúne para estrechar vínculos amistosos, para formar falange y para marchar recto hacia los puestos que le están reservados en el futuro".⁴

Durante el primer año, los diecisiete fundadores de la Sección se organizan siguiendo el modelo de los ateneos: reunidos en asamblea se dan unos estatutos que priorizan la labor cultural, designan a Monner Sans como el primer presidente anual y a otros ocho veinteañeros como miembros de la Comisión Directiva, además buscan nuevos socios y disponen un ciclo de veintitrés disertaciones. Entre los disertantes se encuentran intelectuales reconocidos como Rodolfo Rivarola, Mario Sáenz y José Ingenieros, así como los presidentes de los Centros de Estudiantes de varias facultades de Buenos Aires, un elenco de figuras que —sugiere Monner Sans— no respondía exclusivamente a las afinidades intelectuales sino también a que la "densidad mayor o menor [de público] dependía del grado de vinculación social de los que intervenían en cada reunión".⁵

² Proveniente de Cataluña, Ricardo Monner Sans había llegado a la Argentina a fines del siglo XIX con una sólida formación en filología y gramática. Para 1910 esa formación y su preocupación por la pureza del castellano lo habían convertido en uno de los estudiosos de la lengua más importantes de nuestro país. A partir de una de sus obras, Biagini lo caracteriza como una figura conservadora que ataca "el racionalismo, el ateísmo, el utilitarismo, el igualitarismo y el estatismo pedagógicos, propiciando la llamada libertad de enseñanza, el primado de las humanidades sobre las postulaciones de Benoit, aunque refrendando algunos planteos krausistas como los de Altamira, Posada, González Serrano y Sales Ferré", Hugo Biagini, **Intelectuales y políticos españoles a comienzos de la inmigración masiva**, Buenos Aires, CEAL, 1995, pp. 129-130.

³ José M. Monner Sans, "La función social de nuestra generación", en **Revista de Criminología, Psiquiatría y Medicina Legal** II, Buenos Aires, 1915, p. 302.

⁴ "La comida del Ateneo", en **Ideas**, n° 7, Buenos Aires, setiembre de 1916, p. 106.

⁵ José M. Monner Sans, **Historia del Ateneo Universitario (1914-1920)**, Buenos Aires, Mercatali, 1930, p. 9.

En abril de 1915, cuando la Sección tiene que elegir a su segundo presidente, ya ha incorporado a unos cien estudiantes de las distintas facultades de la Universidad de Buenos Aires. La segunda presidencia es encargada a Tomás Casares, un estudiante de Derecho y de Filosofía que, junto con Dell'Oro Maini, animaba los grupos laicos de cultura católica y que en las décadas siguientes se convertirá en uno de los referentes más importantes de la cultura católica universitaria.⁶ Por su parte, Monner Sans empieza a planificar la publicación que abrirá el ciclo del pensamiento de la Reforma Universitaria: en septiembre de 1915 ve la luz el primer número de **Ideas. Órgano de la Sección de Estudiantes Universitarios del Ateneo Hispano-Americano**, una revista bimestral de ciento veinte páginas que aparecerá regularmente durante los siguientes cuatro años y que hasta su número dieciséis permanecerá bajo la dirección de Monner Sans.⁷

Además del patrocinio de Bunge, en los primeros años los jóvenes cuentan con el apoyo de otras figuras reconocidas de la "cultura científica"⁸: Helvio Fernández les ofrece las páginas de su **Revista de Criminología, Psiquiatría y Medicina Legal**, una de las publicaciones científicas locales más prestigiosa de la época, y José Ingenieros se encarga de orientarlos ideológicamente, al tiempo que publica en **Ideas** su colección editorial **La Cultura Argentina**.⁹ Las afinidades intelectuales con estas figuras dejaron una clara huella en el primer texto que da a conocer el grupo.

Unos meses antes de que comience a circular **Ideas**, la revista de Fernández publica el discurso que Monner Sans acababa de

pronunciar en la Sección.¹⁰ Allí el joven se autoriza en numerosas citas de intelectuales consagrados (una lista que involucra a su padre Ricardo Monner Sans, Spencer, Ingenieros, Bunge, Rodó, Ramos Mejía, Mauppas, Meyer, Fernando Giner de los Ríos, Herrero Ducloux, Areco, Anatole France, Emerson y Ortega y Gasset) para presentar un ambicioso programa de la Sección. Si bien el discurso está recorrido por la certeza de que la juventud estudiosa debe erigirse en la generación capaz de desencadenar el cambio social, uno de sus pilares es el hecho de que los estudiantes universitarios están "profundamente convencidos del *determinismo social*, como crecimiento *natural* de los organismos, que son las sociedades; persuadidos de que el *determinismo económico* —comúnmente denominado materialismo histórico— nos habrá de proporcionar la más acertada interpretación del desarrollo del país".¹¹ Esas tesis deterministas junto a la observación de la sociedad argentina habrían permitido a la juventud delinear su función social en el campo político, intelectual y moral. Según Monner Sans, la generación de estudiantes debe retomar los señalamientos de José Ingenieros en **Sociología Argentina** para promover la formación de leyes y partidos políticos que se guíen por los intereses económicos de los distintos sectores de la sociedad, pero también debe atender a la iniciativa de la Liga de la Educación Política Española de formar una minoría encargada de la educación política de las masas y, dado el contexto argentino, de la cuestión de la asimilación del inmigrante. En cuanto a lo intelectual, la juventud debería propiciar la superación del utilitarismo creando un ambiente apto para el desarrollo de la ciencia, la literatura y el arte. En cuanto a lo moral, tendría que erigirse en esa "aristocracia del mérito" esbozada por el **Ariel** de Rodó y **El hombre mediocre** de Ingenieros, al tiempo que debería procurar la educación del hogar, y sobre todo de la mujer. Pero para realizar esas múltiples tareas, declara Monner Sans, la juventud estudiosa debe conocerse y adquirir una formación general pues "la universidad no cumple con su función social de preparar hombres de ideas generales; sólo produce especialistas". Es por ello que la Sección también emprende:

la socialización del estudiante, para que su horizonte mental se ensanche dejando de circunscribirse a un solo tema del saber, y evitando que su educación, como factor de adelanto colectivo, sea descuidada. [...] Sociológicamente debemos oponerlos a toda especialización; científicamente debemos alentar-

⁶ Sobre esta intervención, ver Fernando Devoto, "Los proyectos de un grupo de intelectuales católicos argentinos entre las dos guerras", en Carlos Altamirano (dir.), **Historia de los intelectuales en América latina: "Los avatares de la ciudad letrada"**, Buenos Aires, Katz, 2009, pp. 349-371.

⁷ Los veinteañeros que se sucedieron en la presidencia del Ateneo fueron: en 1914 Monner Sans; en 1915 Casares; en 1916 Del Mazo, reemplazado por Agustín de Vedia cuando aquel renuncia para concentrarse en el Centro de Estudiantes de Ingeniería; en 1917 Casares, reemplazado por Muñoz Montoro cuando aquel renuncia en desacuerdo con el posicionamiento divorcista de **Ideas**; en 1918 Aparicio, reemplazado por Horacio Pozzo cuando aquel asume la presidencia de **Ideas**; en 1919 Muñoz Montoro. Este año la vicepresidencia la ocupa por primera vez una mujer, la egresada de la Facultad de Filosofía y Letras Lidia Peradotto, quien entonces es la rectora reformista del Liceo de Señoritas de La Plata.

⁸ Para una caracterización de la disputa entre la "cultura científica" y "cultura estética", sobre la que volvemos más adelante, ver Oscar Terán, "Ideas e intelectuales en la Argentina (1880-1980)", en *idem.* (ed.), **Ideas en el siglo. Intelectuales y cultura en el siglo XX latinoamericano**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2004, especialmente pp. 13-50.

⁹ Es uno de los activos jóvenes del grupo quien en 1916 recuerda el inicial patrocinio de Ingenieros: "Las simpatías de Martínez Paz por aquellos que sienten el ansia entrañable de surgir, pudiera compararse al apoyo que constituía Ingenieros para el primitivo grupo estudiantil que fue creciendo al lado del Ateneo Hispano-Americano" (Hiram Pozzo, "Plática cordobesa", en **Ideas** n° 7, septiembre de 1916, p. 96). En cuanto al anuncio de **La Cultura Argentina**, los balances publicados en **Ideas** consignan su pago regular entre 1915 y 1917. Si bien ese anuncio —el único de carácter no comercial— no representó una suma decisiva para la edición de la revista, seguramente operaba como un importante aliciente, pues provenía de ese reconocido intelectual que había llamado a la juventud a superar a los "hombres mediocres".

¹⁰ Monner Sans, "La función social de nuestra generación", *op. cit.*, pp. 292-305. Un breve análisis de este texto, desde una perspectiva distinta a la que proponemos, puede encontrarse en Eduardo Zimmermann, **Los liberales reformistas. La cuestión social en la Argentina 1890-1916**, Buenos Aires, Sudamericana, 1994, pp. 74-78.

¹¹ *Ibid.*, p. 294; destacado del autor.



la, teniendo por norma la enseñanza de las ideas generales para no vivir aislados del ambiente; a descompás con él.¹²

Los primeros números de **Ideas** proponen cierta traducción de los puntos enumerados por Monner Sans. En efecto, la clave sociológica de Ingenieros se descubre en las críticas que la revista desliza a la Unión Cívica Radical por su carencia de programa y de interrelación a una clase específica. Y la misma clave da forma al número cuatro de **Ideas**, el que, ante la inminente elección presidencial bajo la Reforma electoral de la Ley Sáenz Peña, se propone formar el juicio político de los jóvenes lectores. Partiendo de la convicción de que es la afinidad hacia el proyecto del partido político lo que debe decidir el voto, la revista encarga a algunos de sus socios una serie de artículos que sintetizan el programa de cada uno de los partidos argentinos. Por otra parte, la preocupación intelectual trazada por Monner Sans puede reconocerse en la versión estudiantil que ofrece **Ideas** de esos balances culturales que se habían tornado frecuentes en el año del centenario de la independencia argentina: en el número seis de **Ideas** algunos jóvenes reflexionan sobre “la evolución cultural argentina”, al tiempo que en el once se ocupan de “las figuras ya desaparecidas, que en la República han sobresalido como estadistas o han descollado en las esferas de la ciencia, de la literatura y del arte”.

Pero a pesar de estas intervenciones, las diversas y precisas preocupaciones que señalaba Monner Sans a comienzos de 1915 encuentran poco lugar en el grupo. Más bien, hasta que los conflictos de los estudiantes cordobeses hagan estallar la Reforma, el Ateneo tiende a reducir su función social a la última de las cuestiones que mencionaba el joven: la socialización o instrucción general del estudiante. Y es el mismo Monner Sans quien, unos meses después del discurso que repasamos, concede esa reducción.

Como mencionamos, en septiembre de 1915 aparece el primer número de **Ideas**. Éste es inaugurado con unas “Orientaciones” firmadas por La Dirección, la reproducción de un discurso de Tomás Casares y la reformulación del programa aparecido en la **Revista de Criminología**. A continuación se publican la serie de artículos y luego las notas breves que componen las secciones “Documentos, crónicas y notas de la Sección de Estudiantes Universitarios”, “Variedades y comentarios” y “Libros, folletos, revistas y artículos”. Queda allí establecido un primer diseño gráfico —bastante frecuente en las revistas de la época— al que, a medida que se adentran en el oficio, los jóvenes le agregan algunas variaciones con las que **Ideas** esboza una impronta propia: desde 1917, además de las nuevas secciones “Galería del Ateneo”,

“Dos meses de arte” y “De la vida universitaria”, la publicación cuenta con una cuidadosa presentación gráfica que incluye viñetas, caricaturas de “Nuestros intelectuales” y de los socios, reproducciones de pinturas y un grabado de tapa.

Volviendo al primer número, el tópico compartido por los tres textos que lo editorializan es el llamado, de claras resonancias arielistas, a formar una familia estudiantil que se preocupe “desinteresadamente” por los problemas nacionales, y en ello son significativos los cambios que realiza Monner Sans a su nueva versión del programa. El texto aclara que la primera versión suscitó problemas en el grupo porque algunos consideraron que se adelantaba a los acontecimientos; y aunque, según Monner Sans, sus críticos defienden un “pseudo-positivismo experimental” que no hace más que escamotear la dificultad, el joven les hace importantes concesiones.¹³ En efecto, la nueva versión desdibuja esa “función social” que había dado título al discurso para volverse unos más indefinidos “apuntes para un programa de acción”. Pero Monner Sans no sólo elimina la enumeración de las tareas de la juventud, sino que además no menciona las tesis sociológicas deterministas, ni cita el ensayo de Rodó; tampoco refiere a **El hombre mediocre** ni a la Liga de Educación Política.

Estas modificaciones difícilmente respondan a un cambio de las simpatías intelectuales del joven, pues por esos años redacta varias notas en las que invoca el juvenilismo arielista, se interesa auspiciosamente por la renovación laica de la cultura española y adhiere al determinismo y materialismo histórico —incluso milita en el Partido Socialista e **Ideas** lo define como un curioso “socialista germanizante”¹⁴. Más bien, esas modificaciones parecen estar motivadas por la decisión de que el espacio de sociabilidad estudiantil y discusión de los problemas nacionales esté animado por un grupo numeroso y heterogéneo, dos rasgos que sólo podían lograrse si el programa incorporaba a los jóvenes que criticaban el determinismo tanto desde la cultura católica (como Casares y Dell’Oro Maini) como desde el libre albedrío y otras tesis antipositivistas (Korn Villafañe, Peradotto, Aparicio, Sierra).

Según veremos, las actividades que realiza el grupo en sus primeros años lo asimilan a una versión local de la labor cultural emprendida en Madrid por la Institución Libre de Enseñanza y la Residencia de Estudiantes, dos instituciones de las que —recuerda Monner Sans— los jóvenes copiaron “algunos procedimien-

¹² *Ibid.*, pp. 303-304; destacado del autor.

¹³ Monner Sans, “Apuntes para un programa de acción”, en **Ideas**, n° 1, septiembre de 1915, p. 15.

¹⁴ “La comida del Ateneo”, en **Ideas**, n° 12, julio de 1917, p. 319. La expresión ironizaba sobre la oposición de Monner Sans a que la Argentina declare la guerra a Alemania, pero también insinuaba las cercanías del joven con la fracción antibélica fundadora del Partido Socialista Internacional.

tos de labor, y la ideología laica de ambas corporaciones adquirió en el Ateneo enorme fuerza”.¹⁵ Pero instalada en el escenario porteño esa recepción vuelve al grupo una suerte de rama cultural de la Federación universitaria, a la que **Ideas** saluda y felicitaba tanto por ser la “primera asociación estudiantil de la América Latina” y por cohesionar la fuerza de cinco mil estudiantes de seis facultades como por sus proyectos de extensión universitaria y de una federación nacional.¹⁶ Lejos de competir con la federación, la Sección parece haber buscado una división de roles: aquella se encargaría de la acción gremial mientras que la nueva institución organizaría las conferencias y la voluminosa revista necesarias para que la juventud estudiosa asuma un “programa de acción”. De ahí que en uno de los discursos que pronuncia como presidente de la Sección el joven Del Mazo declare:

Relegada la Federación universitaria a una situación de simple directora, en el sentido gubernativo, de las distintas corporaciones estudiantiles de la ciudad, había menester de una institución que ligara a los estudiantes universitarios por vínculos de familiaridad más acentuada, aumentando su propia aptitud para la vida en común y donde se estudiaran y debatieran los problemas sociales del momento.¹⁷

La partición de roles que aquí se esboza entre las dos instituciones estudiantiles parece haber llegado al menos hasta 1918, pues los tres números del **Boletín de la Federación universitaria** (1917 y 1918) no sólo están dirigidos por un joven que había sido parte de la redacción de **Ideas**, Alejandro Terrera, sino que además cuentan con colaboraciones regulares de los ateneístas y tienen como único anuncio no comercial al de **Ideas**. Por otra parte, esa rela-

ción es sugerida también por Monner Sans en las memorias de su grupo. Cuando reconstruye el origen de la Sección, no recuerda la precisa sensibilidad política que había proyectado inicialmente para el grupo, en su lugar resalta el interés por una formación integral. Sostiene:

Los “centros” estudiantiles de entonces estaban encerrados dentro de su respectiva especialidad; la “federación” que los congregaba planteábase sólo problemas gremiales, y a nosotros nos parecía ingenuamente que un estudiante universitario, en sus dilatados momentos de ocio, podía tener otras preocupaciones, ajenas, por ejemplo, a la anatomía del antebrazo, a la resistencia de materiales o al régimen inmobiliario tunecino. Además de esto, “lo otro” también era lícito que nos interesara. Y entre “lo otro”, vago y múltiple, colocábamos los temas nacionales —incluso la pérdida política—, las manifestaciones del pensamiento filosófico contemporáneo, las producciones literarias y las actividades artísticas.¹⁸

La llegada a la universidad de los jóvenes de los sectores medios que, interesados en una intervención cultural, no podían financiarse el viaje formativo a Europa ni encontraban abiertos los canales para conquistar los “puestos para el futuro” parece haber sido clave en la aparición y permanencia de una familia estudiantil que llene sus “momentos de ocio con preocupaciones diversas”. Asimismo, la ausencia de una clara “función social” seguramente haya permitido que el número de miembros aumente y el proyecto se prolongue. Pero en 1919 esa familia no puede resistir la interpelación política que le formulan la Revolución Rusa y el estallido de la Reforma Universitaria. Y tanto Monner Sans como Del Mazo serán protagonistas de las discusiones que conducirán a que la “pérdida política” ocupe un lugar central en la familia estudiantil, un proceso que termina por decidir la fundación de un quincenario en el que los temas nacionales e internacionales ya no son algo “vago y múltiple”, pero también el abandono de la instrucción integral que venía realizando **Ideas**.

¹⁵ Monner Sans, **Historia...**, op. cit., pp. 17-18. Ligadas al krausismo y la instauración de una cultura política republicana, la Residencia y la Institución Libre habían sido fundadas a fines de la primera década del siglo XX en el marco de las instituciones laicas que se proponía coordinar la Junta de Ampliación de los Estudios. Hacia los años diez la Residencia alojaba a más de cien jóvenes llegados a Madrid para realizar estudios universitarios. Además de dormitorios, los estudiantes tenían acceso a una biblioteca, numerosos conciertos, cursos de formación general, ciclos de conferencias (ambos, en su mayoría, sobre temas ligados a la cultura humanística), la versión escrita de esas conferencias (aparecidas en las **Publicaciones de la Residencia de Estudiantes**) y un laboratorio. A ello se sumó en 1926 **Residencia. Revista de la Residencia de Estudiantes** (1926-1934). Esos ciclos funcionaban como un circuito de consagración de los maestros de la nueva educación humanista española. Pasaron por allí, entre otros, Miguel de Unamuno, Rafael Altamira, Azorín, d'Ors, Luis de Zulueta, Federico de Onís y Henri Bergson. Asimismo, Manuel García Morente y Ortega fueron conferenciantes y visitantes casi diarios. Ver Álvaro Ribagorda, **El coro de Babel. Las actividades culturales de la Residencia de Estudiantes**, Madrid, Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, 2011, pp. 64-90. Sobre la relación del grupo porteño con la renovación española, ver Hugo Biagini, “Entre España y Nuestramérica”, en **La contracultura juvenil**, Buenos Aires, Capital intelectual, 2012, pp. 181-218. Sobre la influencia de la Residencia en La Plata, ver Gustavo Vallejos, **Escenarios de la cultura científica argentina**, Madrid, Consejo superior de Investigaciones científicas, 2007, pp. 331-340.

¹⁶ “La Federación universitaria de Buenos Aires”, en **Ideas** n° 1, septiembre de 1915, pp. 84-86.

¹⁷ “Discurso inaugural”, en **Ideas** n° 5, mayo de 1916, p. 91.

¹⁸ Monner Sans, **Historia...**, p. 5. Varias décadas después, Del Mazo confirma ese origen en una de sus pocas referencias al grupo: “Con estudiantes de otras facultades concurrimos a la constitución y progreso del Ateneo de Estudiantes Universitarios fundado en 1914, a la iniciativa del estudiante de derecho José M. Monner Sans, el principal de sus animadores. Como decían los estatutos, el propósito de la entidad, que llegó a tener trescientos asociados cotizantes, era el de ‘estimular los estudios de interés general que traspasan el dominio de las especializaciones científicas, profesionales y técnicas’. Ejercí, conjuntamente con la presidencia del Centro [de Estudiantes de Ingeniería], la presidencia del Ateneo, y participaron en las tareas del nuevo núcleo, caracterizado por la crítica y el estudio de los temas más vivos de la Universidad, varios estudiantes del Centro de Ingeniería”, Gabriel Del Mazo, **Vida de un político argentino. Convocatoria de recuerdos**, Buenos Aires, Plus Ultra, 1976, p. 72.



Ideas o la formación de una familia estudiantil

Cuando a comienzos de 1914 se fundan la Sección y su revista, ya existía en Buenos Aires una incipiente organización de los estudiantes universitarios. En 1908 había sido fundada la Federación universitaria y hacía algunos años que los centros estudiantiles de las distintas facultades contaban con personería jurídica y estaban afiliados a la Federación Internacional de Estudiantes *Corda Frates*. Asimismo cada centro editaba una publicación, pero en ellas no solía registrarse un perfil propio pues la renovación anual de los directores volvía difícil ese desarrollo. Sin editorial ni secciones fijas, las revistas de los centros tendían a asemejarse a un “canasto de apuntes”, según la metáfora utilizada frecuentemente por el estudiante de Medicina y de Filosofía Gregorio Bermann, sobre todo en 1916, cuando asume la dirección de **Verbum. Órgano del Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras** e intenta desplegar un proyecto estudiantil ligado al socialismo científico.

Por otra parte, entre las publicaciones creadas por jóvenes universitarios porteños, seguramente las dos experiencias más cercanas y significativas con que contaban los fundadores de **Ideas** hayan sido **Nosotros** y **Renacimiento**. La primera había sido fundada en 1907 por dos jóvenes graduados de la Facultad de Filosofía y Letras, Roberto Giusti y Alfredo Bianchi, y hacia 1914 ya había logrado tanto una voz propia en la “república de las letras” como una estabilidad económica —asegurada mediante la fundación de una sociedad cooperativa que involucraba a figuras de distintas generaciones y afinidades intelectuales. Por su parte, **Renacimiento** había aparecido en 1911 siguiendo una inquietud juvenil y literaria filiada explícitamente con **Nosotros**, pero los jóvenes editores (Florencio César González, Horacio P. Areco, J. L. Ferrarotti y Juan Más y Pi) no lograron mantener el proyecto más allá de 1913. Otra empresa juvenil, mucho menos reconocida pero muy cercana al grupo de Monner Sans, fue el Centro de Estudios Ariel y su publicación **Ariel** (1914). La revista, editada por estudiantes universitarios socialistas y apadrinada por José Ingenieros, contó con la dirección de Alberto Palcos (asiduo colaborador de **Ideas** y, durante un breve periodo, parte del equipo de redacción) y la tesorería de Bermann. Los cinco números de **Ariel**, además de publicitar la instrucción entre los obreros iniciada por el grupo, buscaron difundir entre los universitarios un socialismo científico formulado desde las coordenadas del juvenalismo arielista e ingenieriano.¹⁹

¹⁹ Para un breve análisis de esta revista, ver Natalia Bustelo, “Arielistas, ateneístas, novecentistas. Los jóvenes revisteros porteños en los inicios de la Reforma Universitaria”, en **Los trabajos y los días** n° 3, La Plata, diciembre de 2012, pp. 12-40.

Las dificultades económicas de estas empresas juveniles seguramente pesaron en la decisión que tomó el grupo de Monner Sans de cobijarse en instituciones intelectuales más sólidas; de hecho, el Ateneo Hispano-Americano colaboró en la financiación de los primeros números de **Ideas** y desde 1917 el Museo Social les prestó a los jóvenes los dos locales en los que realizaban sus reuniones. Por otra parte, si bien **Ideas** compartió con **Nosotros**, **Renacimiento** y **Ariel** la voluntad de formar al lector en la cultura general, desde sus inicios aquella se distanció del carácter intergeneracional de las otras tres.²⁰

Es que **Ideas** dispuso un espacio que se consagró a la pluma de los estudiantes porteños y que rápidamente hizo un lugar a los jóvenes de otras ciudades universitarias. Por esta condición, los veintidós números de **Ideas** aparecidos entre 1915 y 1919 ofrecen un rico registro de las ideas sobre filosofía, psicología, historia, arte, sociología y en menor medida ciencias naturales con las que simpatizaron los jóvenes universitarios de entonces, así como de los nuevos libros, folletos y revistas que bimestre a bimestre leyeron y se preocuparon por reseñar. Pero la revista también permite analizar la trama de relaciones que acompañó a la construcción de una juventud estudiosa preocupada por la formación integral.

En cuanto a la impronta general de las ideas que circularon por la revista, las intervenciones de Monner Sans, además de difundir el laicismo español, no ocultaron la intención de abordar los problemas sociales y culturales desde una matriz científicista y socialista. Si bien también se reconocían en esta matriz los ateneístas Alberto Palcos, Carlos Scotti, Alejandro Castiñeiras y José C. Belbey, entre otros, hasta 1918 el abordaje científicista y socialista convivió, sin demasiado conflicto, con la matriz antipositivista y católica de Oría, Tissone, Casares, Dell’Oro Maini, Rohde, Korn Villafañe y Sierra. Es que, como mencionamos, hasta el estallido de la Reforma prevalece el propósito de construir un grupo numeroso y heterogéneo que aliente la preocupación de los estudiantes sobre los problemas nacionales.

La heterogeneidad ideológica del grupo es expuesta con orgullo en varios editoriales de **Ideas**, y reaparece en los breves textos humorísticos con que, desde 1917, la sección “Galería del Ateneo” describe a sus socios junto a una caricatura. Sobre el líder del grupo destacaba el futuro arqueólogo Francisco de Aparicio:

²⁰ Esa práctica de editar revistas universitarias se diversifica cuando, al poco tiempo de fundarse **Ideas**, se crea **El universitario. Órgano de los estudiantes universitarios** bajo la dirección de Armando B. Rillo y José B. Gill. De aparición trimensual, este periódico se dedicó a informar sobre la vida universitaria del país y el continente siguiendo el formato de las notas breves y sin firma características de la prensa masiva. De todos modos, ello no le impidió ponerse del lado del ala reformista más radicalizada una vez que estalló el conflicto.

El Ateneo, la Facultad y el Partido constituyen el tríptico de su vida pública. Dentro del Ateneo ha sido todo cuanto es posible ser: Fundador, primer Presidente constitucional y Director vitalicio de **Ideas** (ya van dos reelecciones en su cargo). Su paso por la Facultad no deja huellas muy profundas. [...] El socialismo lo exterioriza en dos formas: “vanguardea” periódicamente y usa chambergo de su exclusiva invención. [...] es, probablemente, el “hijo del país” más versado en política española. A la falta de defectos físicos, cabe consignar uno moral: es germanófilo.²¹

Poniendo a la luz un rasgo que también se registra en otros intelectuales argentinos de las primeras décadas del siglo XX, Aparicio recuerda las inscripciones múltiples de su amigo sin preocuparse por sus tensiones. Pues el periódico **La Vanguardia** que lee y difunde Monner Sans propicia un marcado determinismo social, mientras que tres de los seis estudiantes con quienes el joven comparte entre 1916 y 1917 la redacción de **Ideas** rechazan decididamente tanto el determinismo como el socialismo.²² E incluso uno de los pocos abordajes teóricos del socialismo que publica **Ideas** lo realiza Sierra en un artículo que se ocupa de “las profundas inconsistencias del materialismo histórico de Juan B. Justo”.²³

Pero en el momento en que Aparicio redacta la caracterización de Monner Sans, éste no sólo traza una gran distancia entre su adhesión al socialismo científico y su apuesta por la socialización de los estudiantes, sino que además deja que el grupo trueque su atención hacia los problemas sociales por la formación crítica en las letras, las artes plásticas, el teatro, la escultura y la música. La citada historia del grupo ofrece algunas pistas para descifrar ese proceso. Monner Sans recuerda allí que en 1916 los ateneístas Francisco de Aparicio y Alberto Britos Muñoz les “contagiaron la preocupación estética en sus aspectos diversos”,²⁴ al punto que durante 1917 “leíamos y escuchábamos con pausa varios diálogos platónicos, algunas tragedias de Eurípides y la **Estética integral** de Mario Pilo; repasábamos el **Apolo** de Salomón Reinach, visitábamos el Museo de Bellas Artes”.²⁵ Asimismo por entonces los jóvenes se vinculan con Alejandro Korn, quien ya era reconocido como la principal figura local del antipositivismo

y al año siguiente se convertirá en el primer decano reformista de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires. Recuerda Monner Sans: “una noche por semana nos reuníamos en el departamento que Adolfo Korn Villafañe tenía instalado en el Pasaje Güemes, y allí escuchábamos, de labios del padre de nuestro amable compañero, la docta y grata lección, con la cual llegaba hasta nosotros, en medio del Buenos Aires fenicio, un sereno soplo del pensamiento helénico”.²⁶

Es a comienzos de 1917 que **Ideas** inaugura la sección “Dos meses de arte” y anuncia, junto al curso intensivo sobre “Filosofía griega” dictado por Alejandro Korn, la organización de otros tres sobre “Literatura griega y latina” a cargo de Rómulo Martín, “Arte” a cargo de Britos Muñoz y “Música” a cargo de Adolfo Casablanca.²⁷ También en 1917 Korn imparte una conferencia sobre la “Filosofía de Indostán”, en la que —informa la crónica de **Ideas**— desarrolla la vida intelectual de un pueblo en el que la metafísica no se emancipa de la religión y la poesía, mientras que el padre de Monner Sans diserta sobre “El castellano en la Argentina”.²⁸

Si bien estas actividades se inspiran en las que desarrollaba la Residencia madrileña para contrapesar la impronta católica de la universidad, en el contexto porteño aquellas se proponen como la posibilidad de comprender al hombre y sus “manifestaciones espirituales” más allá de las claves científicas predominantes, en una universidad que había nacido laica. En ese sentido, a pesar de la adhesión al científicismo de su líder, desde 1917 el Ateneo e **Ideas** parecen participar de la “cultura estética” que, en rivalidad con la “cultura científica”, emerge en la ciudad de Buenos Aires, sobre todo a partir del Centenario, y que tiene en Ricardo Rojas y Leopoldo Lugones a sus dos figuras más reconocidas.

Este periodo en que los jóvenes conectan más claramente su construcción de una familia estudiantil con la cultura estética local coincide tanto con su salida del Ateneo Hispano-Americano como con la acentuación de la consagración horizontal —ese “sistema de elogios mutuos” sobre el que **Ideas** ironiza pero en el que se apoya para lograr un amplio reconocimiento en el espacio intelectual y estudiantil. Un éxito relativo en esta meta se advierte en 1917, cuando los jóvenes consiguen, por un lado, que una publicación porteña de amplia circulación como **PBT. Semanario infantil ilustrado para niños de 6 a 80 años** difunda los propósitos del grupo junto al retrato de la Comisión Directiva y, por el otro, que en el extranjero los halague **España**, el “sema-

²¹ “GALERÍA DEL ATENEO: José María Monner Sans y Tomás D. Casares”, **Ideas**, n° 10, marzo de 1917, p. 73.

²² Entre el número 5 y 9 de **Ideas** (mayo de 1916-enero de 1917), conforman el equipo de redacción: Monner Sans como director, Casares como subdirector, mientras que Scotti, Tissone, Dell’Oro Maini y Alejandro Terrera oficiaban de redactores.

²³ El joven, que unos meses después firmará el manifiesto del Colegio Novecentista y durante las décadas siguientes se convertirá en un reconocido historiador del revisionismo nacionalista, ataca sobre todo la pretensión de Justo de haber hallado leyes biológicas y económicas que expliquen el desarrollo histórico. Vicente D. Sierra, “Teoría y práctica de la historia”, en **Ideas** n° 10, marzo de 1917, pp. 58-64.

²⁴ Monner Sans, **Historia...**, op. cit., p. 11.

²⁵ *Ibid.*, 23.

²⁶ *Ibid.*, 23.

²⁷ Los jóvenes publican los programas y la lista de inscriptos en “Cursos intensivos”, en **Ideas** n° 11, mayo de 1917, pp. 190-196.

²⁸ “Conferencia del doctor Korn”, en **Ideas** n° 12, julio de 1917, p. 315, y “Conferencia del profesor Monner Sans”, en **Ideas** n° 13, setiembre de 1917, p. 83.

nario de vida nacional” que dirige en Madrid el escritor socialista Luis Araquistain y en el que el Ateneo se inspirará en 1919 para fundar **Clarín**. A ese reconocimiento se suma **Nosotros**: en febrero de 1917 esta publicación, que ya se había convertido en la revista cultural más importante del país, publica la primera de una serie de elogiosas reseñas del Ateneo y su publicación, provenientes de la pluma de Roberto Giusti.²⁹

En cuanto a la visibilidad del grupo entre los estudiantes, desde 1916 **Ideas** comienza a extender los lazos estudiantiles más allá de Buenos Aires. Hacia 1917 anuncia que cuenta con corresponsales y puntos de venta en Rosario, Córdoba, Montevideo, La Plata y Madrid, una lista a la que buscaron sin éxito sumar a Santiago de Chile y sí lograron incorporar a Santa Fe y Tucumán. El número aparecido en medio de los conflictos que inician la Reforma aclara que los jóvenes que representaron a las universidades de Córdoba, Santa Fe y Tucumán en la asamblea constituyente de la Federación Universitaria Argentina (FUA) han aceptado la corresponsalía, prometiendo enviar artículos que informen de cerca y en detalle “la modalidad, vida y orientaciones de los centros universitarios del interior de la República, que tan poco conocemos en la Capital Federal”.³⁰

Si bien las pocas notas que **Ideas** recibe de sus corresponsales están lejos de ofrecer esa información cercana y detallada, su trama de contactos no deja de ser significativa pues tiende a construir una primera red estudiantil sin la que la rápida expansión de la Reforma Universitaria hubiera sido mucho más difícil. Es que los ateneístas no sólo participan entusiastamente de las movilizaciones y asambleas a través de las que se va construyendo un movimiento reformista nacional,³¹ sino que además aportan la úni-

ca revista que circula por todas las ciudades universitarias del país difundiendo noticias estudiantiles.

Seguramente, el hito más significativo en la formación de esa primera red reformista sea el temprano contacto que el grupo porteño establece con los cordobeses que devienen los maestros “revolucionarios” de la Reforma. En 1916 varias figuras que se proponían introducir en la Universidad de Córdoba tendencias laicas y modernas organizan en la Biblioteca Central de esa ciudad un ciclo de conferencias. Ya la primera de ellas, pronunciada por Arturo Capdevila, causa una fuerte reacción en la prensa católica, al tiempo que motiva a los jóvenes renovadores a fundar la asociación Córdoba Libre (1916-1920). Junto a Capdevila animan esa asociación otros escritores recientemente graduados en Derecho y simpatizantes del georgismo: Arturo Orgaz, Deodoro Roca y Saúl Taborda.³² El grupo de Monner Sans participa del ciclo de conferencias a través de Hiram Pozzo, un joven socio de la Sección que en mayo de 1916 había sido anunciado como corresponsal cordobés de **Ideas** y que en 1918 se convierte en el primer secretario de la FUA.

La conferencia de Pozzo, “Plática cordobesa”, describe y festeja en una prosa sumamente poética el combate contra la cultura monástica que llevan adelante los poetas de Córdoba Libre. En su defensa a Capdevila, el ateneísta teje un estrecho vínculo entre el grupo porteño y el cordobés, al tiempo que sostiene sobre Enrique Martínez Paz, el profesor que orienta a Córdoba Libre y que a mediados de 1918 será el candidato a rector propuesto por los reformistas:

Sin esperar en esta época de nuestra evolución, una obra fundamental ni definitiva, piensa sí que las agrupaciones con carácter trascendental tienen el inestimable valor de ir formando las respectivas personalidades. [...] La simpatía de Martínez Paz por aquellos que sienten el ansia entrañable de surgir, pudiera compararse al apoyo que constituía Ingenieros para el primitivo grupo estudiantil que fue creciendo al lado del Ateneo Hispano-Americano. Con generosa espontaneidad, se acerca siempre a sus ex alumnos, y su silla de alto respaldo en el Consejo Universitario no le impide percatarse de la honda labor de Raúl

²⁹ Reseñando el noveno número de **Ideas**, Giusti tributa un “aplauzo a la obra excelente que un número de estudiantes, los mejores de nuestra universidad, porque tienen inquietud espiritual y afán de progreso, realiza desde las páginas de la revista **Ideas**”; y también aclara que el proyecto redime a la juventud universitaria de su profesionalismo indiferente (“**Ideas**”, en **Nosotros** n° 94, Buenos Aires, febrero de 1917, p. 286). Si bien esta reseña no ahorra en halagos, éstos serán más enfáticos cuando dos años después ambas revistas radicalicen sus posiciones políticas.

³⁰ “Los nuevos corresponsales de **Ideas**”, en **Ideas** n° 16, marzo de 1918, pp. 62-63. A la primera corresponsalía, proveniente de Córdoba y a cargo de Pozzo, se suman: en noviembre de 1916 la rosarina a cargo del joven socialista Amilcar Razori, en marzo de 1917 la madrileña asumida por el joven historiador Eugenio López-Aydillo, en mayo de 1917 la montevideana a cargo del literato Eduardo de Salterain Herrera, y en setiembre de 1917 la platense a cargo del estudiante Ricardo Calatrón.

³¹ Del Mazo es el representante del Ateneo en la asamblea que en marzo de 1918 da origen a la FUA. Asimismo, aquel junto a Julio Malarino Cabrera, Horacio Pozzo y Monner Sans, asiste como delegado del Ateneo al Primer Congreso Nacional de Estudiantes, ocasión que los ateneístas aprovechan para fundar en la ciudad una sede del Ateneo que parece no haber prosperado. Por otra parte, cuando a fines de 1919 la Federación Universitaria Platense se enfrenta a las camarillas antirreformistas, el Ateneo hace público el “decidido apoyo a esa obra de renovación universitaria” poniendo “a su disposición las páginas de **Clarín**, a efecto de que en ellas se desvirtúe la información tendenciosa que sobre el conflicto hace la prensa en general” (“Manifiesto del Ateneo”, en Gabriel Del Mazo [comp.], **La Reforma**

Universitaria, tomo III, Buenos Aires, Federación Universitaria de Buenos Aires, 1927, p. 151). Sobre la Reforma en La Plata, ver Hugo Biagini (comp.), **La Universidad de La Plata y el movimiento estudiantil**, La Plata, Edulp, 1999; y Osvaldo Graciano, **Entre la torre de marfil y el compromiso político. Intelectuales de izquierda en la Argentina 1918-1955**, Quilmes, Universidad Nacional de Quilmes, 2008.

³² Para una reconstrucción del grupo cordobés, ver Mina Navarro, **Los jóvenes de la “Córdoba Libre”!**, México, Nostromo, 2009. Sobre el georgismo de estas figuras, ver Daniel De Lucía, “¡Ni capitalismo rentista ni socialismo! Los liberales georgistas”, en Hugo Biagini y Arturo Roig (eds.), **El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX. Tomo I. Identidad, utopía e integración**, Buenos Aires, Biblos, 2004, pp. 81-91.

Orgaz, de los valientes ensueños de Capdevila, de la serena evolución de Deodoro Roca, de los afanes de Arturo Orgaz.³³

Pero esta conferencia es significativa no sólo por la sugerente analogía que traza entre los grupos y por la referencia a sus “maestros”, sino sobre todo porque su reproducción en **Ideas** junto a la caricatura de Capdevila —a las que meses después se suma un artículo en el que Pozzo prosigue la caracterización de los jóvenes poetas cordobeses— funcionan entre los porteños como una suerte de carta de presentación de quienes, en unos años, liderarán el ala más radicalizada de la Reforma.³⁴ Y cuando dos años después se inician los conflictos cordobeses, esa presentación se traduce en “acciones reformistas”. A fines de 1918 Deodoro Roca pasa unos días en Buenos Aires y el grupo porteño aprovecha para ofrecerle un banquete que agasaja tanto al líder de la “Córdoba Libre” que ha hecho cruzar a la vieja universidad como al artista amplio y fuerte, según aclara el entonces presidente del Ateneo y hermano del corresponsal cordobés, Horacio Pozzo.³⁵ A los pocos meses Roca es destituido de la dirección del Museo Provincial de Córdoba e **Ideas** publica las breves cartas que, en repudio a esa destitución, la Comisión Directiva del Ateneo envía al líder cordobés y al gobernador. Finalmente, desde el Primer Congreso Nacional de Estudiantes, el Ateneo coincide con Córdoba Libre en la “Campaña a favor de la separación de la Iglesia y el Estado” que coordina otra de las agrupaciones reformistas que busca radicalizar los reclamos, la Federación de Asociaciones Culturales.³⁶

Pero **Ideas** parece haber alentado la construcción de una primera red reformista no sólo a través de las corresponsalías, sino también mediante la fundación de otras revistas estudiantiles. Y ello al punto de que el paso por su redacción parece haber funcionado como un provocador semillero de toda una generación de jóvenes revisores. En efecto, la constelación de publicaciones que recogió el llamado arielista y la apuesta por una cultura estética tuvo como animadores a jóvenes que hicieron su experiencia iniciática en la redacción liderada por Monner Sans y que, lejos de amplificar las ideas y prácticas de esa redacción, pusieron a circular otras que muchas veces se enfrentaron a las de **Ideas**. Entre esas publicaciones —que en su mayoría tuvieron como único anuncio de carácter no comercial el de **Ideas**— se encontraban: **Tribuna universitaria. Órgano centro católico de estudiantes** que fundó Dell’Oro Maini

a comienzos de 1916; el mencionado **Boletín de la Federación Universitaria** que apareció entre 1917 y 1918 bajo la dirección del ateneísta Alejandro Terrera; la efímera revista cordobesa **Cultura** fundada por Hiram Pozzo en 1917; los antipositivistas **Cuadernos del Colegio Novecentista** cuyos dos primeros números —aparecidos a mediados de 1917— estuvieron dirigidos por el animador de **Nosotros** Julio Noé para luego pasar a cargo de los ateneístas Korn Villafañe y Rohde, sucesivamente; la provocadora y satírica revista de la agrupación de estudiantes de Medicina “Pro-Reforma” **La Cureta** (1918-1925), con la que el grupo liderado por el ateneísta Belbey logró radicalizar las posiciones políticas de los estudiantes; **Themis**, nombre que tomó la revista del Centro de Estudiantes de Derecho a mediados de 1918, cuando es rediseñada desde una impronta militante por Gonzalo Muñoz Montoro, entonces presidente del Ateneo; y el **Boletín de Federación Universitaria Argentina** de 1920, cuya dirección fue encomendada al mismo ateneísta.

En su doble condición de *toque de reunión* y canal de expresión, estas publicaciones tendieron a precisar el perfil de los distintos miembros de esa familia estudiantil que había comenzado a gestarse en 1914. En ese proceso, ¿cuáles fueron las ideas y prácticas que distinguían a la fracción que permaneció bajo el liderazgo de Monner Sans? Una respuesta rápida la ofrece el discurso que el joven pronuncia poco antes del estallido de la Reforma. En enero de 1918 la Asociación Latino-Americana, que lideraba Manuel Ugarte, organiza un homenaje a los dos estudiantes de la Federación de Estudiantes Mexicanos que visitaban el país en un viaje proselitista gestionado por el gobierno de Carranza. Ese acto, suerte de anticipo de las prácticas latinoamericanistas que estarán a la base de la expansión continental de la Reforma, cuenta con dos oradores estudiantiles: luego del discurso de Bermann en nombre de la Federación Universitaria de Buenos Aires, le toca el turno a Monner Sans, quien en representación del Ateneo llama a ensamblar la fraternidad entre los países latinoamericanos promoviendo el intercambio comercial y renegando del imperialismo. Si bien este llamado formaba parte de las reivindicaciones de la institución de Ugarte, antes de concluir el joven explicita la marca distintiva del Ateneo:

Esta simpatía por cuanto trasciende a hispano-americanismo, deriva de nuestro cariño por España, por la España vital que minuto a minuto gesta su Reforma revolucionaria contra el enmohecido aparato de Estado, contra la politiquería caciquil de sus dos partidos turnantes y contra la morfina agotadora del flamenquismo torero; en fin, contra la torpe maquinación gubernamental que pena con la cárcel, en este siglo, el noble y sagrado delito de pensar libérrimamente.³⁷

³³ “Plática cordobesa”, en **Ideas** n° 7, septiembre de 1916, p. 96.

³⁴ Casi un año después de la transcripción de la conferencia de Pozzo, **Ideas** publica la segunda “Plática cordobesa” (n° 12, julio de 1917, pp. 299-305).

³⁵ “Demostración a Deodoro Roca”, en **Ideas** n° 19-20, septiembre-noviembre de 1918, pp. 63-67.

³⁶ Bermann funda esta Federación en el marco del Primer Congreso de Estudiantes para reunir a los distintos grupos culturales ligados al socialismo, así como para establecer los contactos entre los estudiantes y los obreros. Seguramente, la actividad más destacada que organizó esta olvidada federación —a la que en 1919 la **Revista de Filosofía** le publicó sus propósitos— fue el acto en que Ingenieros pronunció su famoso discurso a favor del maximalismo ruso.

³⁷ **Ideas** n° 15, enero de 1918, p. 376. Para un análisis de los viajes proselitistas en el que se incluye el aquí recogido, ver Pablo Yankelevich, “En la reta-

Si bien el Ateneo participa del acto latinoamericano y hemos visto que trama múltiples relaciones a nivel nacional, las pocas noticias que llegan del proceso mexicano y el carácter incipiente de la rebeldía cordobesa le impiden encontrar en esas latitudes el proceso de renovación capaz de orientar su labor. Como propone la cita y veremos en el apartado siguiente, es a una España que parece estar cerca de revolucionar su Estado adonde los ateneístas tienden a dirigir su atención; más precisamente, son las instituciones laicas y maestros de juventud que tempranamente despertaron el interés de Monner Sans, los que —hasta que la Revolución Rusa abra un nuevo horizonte político-cultural— aparecen como la brújula del grupo porteño.

La Renovación Española

Para quienes animaban en la ciudad de Buenos Aires agrupaciones intelectuales orientadas a elevar el nivel cultural del país desde coordenadas progresistas, las instituciones laicas españolas que desde inicios del siglo XX se venían articulando en torno de la Junta para la Ampliación de Estudios (JAE) y el liderazgo del krausista Francisco Giner de los Ríos no sólo despertaban gran interés, sino que se ofrecían como una rica fuente de ideas y prácticas a imitar. Si bien desde 1912 la “Institución Cultural Española” de Buenos Aires procuraba la circulación de las nuevas producciones españolas a través de la financiación de la visita de los representantes de la JAE (entre otros, llegaron Ortega y Gasset, Julio Rey Pastor y Augusto Pi y Suñer), la revisión de las publicaciones porteñas de la época sugiere que el proceso de recepción excedió ampliamente la labor de “La Cultural”.

Una de las publicaciones de gran circulación que propició esa recepción fue la **Revista de Filosofía**. Desde su fundación en 1915, su director Ingenieros se encargó de reproducir y comentar auspiciosamente los discursos juvenilistas de Baroja, Zulueta, Altamira y d’Ors, entre otros. Asimismo la revista saludó al Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras, entonces dirigido por Bermann, por su solidaridad con el filósofo español (y redactor de **España**) Julián Besteiro, preso por apoyar la huelga general, y publicó los textos de Ingenieros sobre la renovación cultural encabezada por Giner de los Ríos, a quien Ingenieros propone llamar el “San Francisco laico”. El argentino había expuesto estas ideas a los

guardia de la revolución mexicana. Propaganda y propagandistas mexicanos en América Latina. 1914-1920”, en **Boletín americanista** n° 49, Universitat de Barcelona, 1999, pp. 245-278. En cuanto al Ateneo, en 1919, cuando el grupo ha comenzado a asumir posiciones izquierdistas, Monner Sans es orador en un nuevo acto de carácter latinoamericanista, esta vez organizado por la **Revista de Filosofía**, **Nosotros** e **Ideas** al poeta y embajador mexicano Amado Nervo. El encendido discurso pronunciado por el líder del Ateneo es reproducido en “La demostración a Amado Nervo”, en **Nosotros** n° 120, abril de 1919, pp. 578-580.

estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras en un curso breve sobre la “cultura filosófica en España”.

Por su parte, la revista **Nosotros** también transmitió a sus lectores el entusiasmo ante el impulso cultural español, tanto a través de la sección “Letras catalanas” a cargo de Juan Torronell como de las “Notas y comentarios” de Giusti. Precisamente la reseña que éste redacta sobre el mencionado semanario **España** ofrece una interesante muestra del entusiasmo que por entonces producían las agrupaciones intelectuales españolas. Luego de saludar a la redacción que estaba siendo perseguida por su adhesión a la huelga general, el codirector de **Nosotros** declaraba que en esas páginas:

se siente palpar el corazón de las nuevas generaciones que allá anhelan la renovación del espíritu ibérico y el resurgimiento de una más grande patria, y en tal sentido se esfuerzan y combaten tenazmente, con rabia y con fe. De veras envidiamos a esos hombres. No hay ese espíritu entre nosotros. ¿O es que no tenemos también nuestros graves problemas? ¡Cuán generosos alientos de lucha nos llegan desde las páginas de **España**; de los editoriales de Araquistain, que sabe pensar y sabe decir, franca y eficazmente; de las caricaturas endiabladamente agudas y originales de Bagaría; de los artículos de Salvador de Madariaga, de Fabián Vidal, de Ramón López de Ayala, de tantos otros periodistas modernos, que con sobriedad, claridad, sencillez y elegancia, sin tapujos ni rodeos, van al fondo de la cuestión! [...] queremos los de **Nosotros** que nos tengan por compañeros los redactores de la excelente revista.³⁸

Esta admiración por los intelectuales que renovaban España será central en la intervención que trama Monner Sans para su grupo, y también se advertirá en los ateneístas que fundan el Colegio Novecentista. Y ello al punto que en **Ideas** y los **Cuadernos** del Colegio Novecentista (1917-1919) podrían reconocerse los polos de recepción estudiantil más productivos de dos filones divergentes de la renovación española, a saber: la experiencia de la Residencia de Estudiantes de Madrid y la filosofía antipositivista de Eugenio d’Ors.

En cuanto al Ateneo, si bien en la segunda versión de su programa Monner Sans elimina el llamado a imitar a la Liga de Educación Política, varias de las notas que publica en **Ideas** intentan incorporar a la actividad estudiantil porteña las ideas y prácticas juvenilistas de una España que se caracterizaría por sus “rectificaciones” y “proyectos”. Al igual que lo hacía Ingenieros, Monner Sans motiva el encuentro con ese juvenilismo a través de las reseñas:

³⁸ “España”, en **Nosotros** n° 96, abril de 1917, pp. 572-573.

el joven redacta el elogio de cada uno de los folletos que llegan a Buenos Aires firmados por los maestros españoles (Altamira, Azorín, Onís, Zulueta, d'Ors, Baroja, etc.), al tiempo que publica la reseña de las diversas revistas ligadas a ese magisterio (**España, Filosofía y letras, La vida internacional**, etc.).

Pero Monner Sans también ensaya otras vías para trasladar esas ideas. A mediados de 1917 propone un grupo de lectura de los textos juvenilistas de d'Ors, Federico de Onís y Luis de Zulueta, y anuncia que se ha comenzado a planear la formación de una Residencia en Buenos Aires. A ello se suma la construcción de una “chacra modelo”, dispuesta en un campito que el líder del grupo arrienda junto a otros tres ateneístas para “aplicar aquí los sanos principios de la pedagogía española”.³⁹ También bajo la inspiración de esa pedagogía, el líder del Ateneo inaugura “Las memorias de un modesto estudiante”, una columna de **Ideas** que firma con el seudónimo de “Aserrín” y que parodia a las **Confesiones de un pequeño filósofo** de Azorín. Esa parodia permite a Monner Sans ridiculizar las despreciables costumbres tanto de los “pingüinos” o “niños bien” que asisten a la aristocrática facultad porteña de Derecho como las de quienes se preocupan por imitarlos.⁴⁰

Esa recuperación de los maestros madrileños y sus proyectos también está presente en otros ateneístas. Entre ellos, Pozzo utiliza a Azorín en su segunda “Plática cordobesa” para trazar la consagración de los jóvenes poetas cordobeses; y en su informe sobre la vida estudiantil que elabora para el Primer Congreso Nacional de Estudiantes (1918), el mismo ateneísta alienta el proyecto de una residencia inspirada en la madrileña. Por otra parte, la admiración por el proceso cultural español lleva a **Ideas** a buscar en Madrid a su primer corresponsal internacional. Los ateneístas le escriben al profesor Rafael Altamira, un especialista en estudios americanos ligado a la JAE con quien el padre del líder del grupo mantenía una estrecha amistad, para que los contacte con uno de sus discípulos. Y es Eugenio López-Aydillo, un joven profesor del “Centro de Estudios Históricos”,⁴¹ quien responde al llamado prometiendo dos notas sobre la universidad española.

Insinuando tímidamente esa “hora americana” que instalará la Reforma al año siguiente, declaraba **Ideas** sobre la nueva corresponsalía:

³⁹ Monner Sans, **Historia...**, *op. cit.*, p. 18.

⁴⁰ La saga, aparecida dentro de la sección “De la vida del estudiante”, se ocupó de los siguientes personajes: “I- El fatuo” (**Ideas** n° 11, mayo de 1917, pp. 211-212), “II- El provinciano” (**Ideas** n° 12, julio de 1917, pp. 331-333), “III- El adulón” (**Ideas** n° 13, septiembre de 1917, pp. 104-105), “IV- El candidato” (**Ideas** n° 14, noviembre de 1917, pp. 251-252) y “V- El político” (**Ideas** n° 15, enero de 1918). Por su parte, también Saúl Taborda reconoce en **Las confesiones de un pequeño filósofo** de Azorín un motivo de inspiración para criticar al ambiente estudiantil argentino, prueba de ello es su primera novela, **Julían Vargas**, aparecida en 1918.

⁴¹ Coordinado por la JAE, este centro mantenía estrechos contactos con la Residencia, pues aquel le proveía la mayoría de los conferenciantes.

[...] estimamos que es un verdadero delito el permanecer extraños, aislados con el resto del continente que habla la hermosa lengua de Castilla, y existiendo como existen problemas que interesan por igual a todos los pueblos descendientes del tronco ibero. Animados de estos propósitos, lógico es que el primer corresponsal nombrado en el exterior sea el de Madrid. La juventud española, en estos últimos tiempos, contempla con atención afectuosa la vida de América, y nosotros, en la medida de nuestras limitadas fuerzas, hemos tratado de estimular esa atención afectuosa repartiendo la revista del Ateneo con relativa profusión en algunas ciudades hispánicas. Sea, pues, nuestro Corresponsal otro recio lazo de fraterna cordialidad que nos ligue a los estudiantes madrileños.⁴²

A pesar de anunciar un “recio lazo de fraterna cordialidad”, las prácticas e ideas que venimos mencionando siguieron que, al menos hasta que estallen los conflictos en las universidades argentinas, el vínculo se pareció más a una admiración y emulación de las empresas de los pares madrileños. Y otro índice de ello lo ofrece la autoridad que **Ideas** le asigna al diagnóstico sobre la universidad realizado por López-Aydillo. Sostenía éste en la carta que le enviaba a Monner Sans que “la Universidad española ha muerto [...] y aunque he salido de la vieja Universidad, sigo trabajando en la nueva, que tan pocos conocen y que confío ha de salvar a España. En esta nueva Universidad alienta un espíritu moderno, y una simpatía entrañable hacia la joven América Española, objeto de serios y disciplinados estudios”.⁴³ En las dos notas publicadas en **Ideas**, el joven madrileño profundiza esa distinción, la que, además de circular profusamente en el espacio español, desde entonces es recordada frecuentemente por el grupo porteño para trazar paralelos con las universidades argentinas.

Por otra parte, así como los cursos de formación musical, literaria, estética y filosófica que organizaron los ateneístas desde 1916 guardaron una clara similitud con los que tenían lugar en la Residencia de Madrid, la conferencia que preparan a comienzos de 1917 —concebida como la primera de un ciclo— también parece haber estado pensada en referencia con las que realizaba la institución madrileña. Los ateneístas convocan al profesor porteño Mario Sáenz (quien, además de ser un declarado admirador de la renovación española, se convertirá en 1921 en el primer decano reformista de la aristocrática Facultad de Derecho de Buenos Aires) para que, como lo venían haciendo los maestros españoles, señale “la misión social de la juventud”. Al poco tiempo, los jóvenes editan ese discurso en una edición inspirada en los folletos de la Residencia, las “Publicaciones del Ateneo”. Esas publi-

⁴² “Corresponsal de ‘Ideas’ en Madrid”, en **Ideas** n° 10, marzo de 1917, pp. 69-70.

⁴³ *Ibid.*, p. 71; destacado en el texto.



caciones prometían la próxima aparición de “las producciones de Ortega y Gasset, José Zorrilla de San Martín, Leopoldo Lugones, José Ingenieros, etc.”, pero —al igual que el ciclo de conferencias— el proyecto no prospera.⁴⁴

En cuanto al Colegio Novacentista y su recepción de la renovación española, ésta se inicia en 1917 cuando algunos ateneístas se interesan por el proyecto novecentista del filósofo catalán Eugenio d’Ors. Recuerda Monner Sans:

Tanto en aquel campito perdido entre caminos fangosos como en la biblioteca de mi padre, y a altas horas de la noche, se discutieron extensa y acaloradamente los asuntos del Ateneo y de **Ideas**, máxime cuando el sarampión ‘novecentista’ empezó a atacar a Korn Villafañe y a Rohde, conspirando su difusión endémica —según creíamos— contra el progreso de nuestra entidad. No fue así, sin embargo, y pese a ciertos debates ruidosos que sostuvimos con sus corifeos, lo indudable es que al fundarse el Colegio Novacentista, mantuvimos frente a él una neutralidad cordial y hasta benévola.⁴⁵

Las tensiones entre los simpatizantes de la Residencia y quienes habían sido atacados por el “sarampión novecentista” es uno de los motivos que convergen en la fundación, a mediados de 1917, del Colegio Novacentista (1917-1922) y sus nueve **Cuadernos** (1917-1919). El manifiesto inaugural del Colegio, que publica **Ideas** junto a una elogiosa reseña, lleva la firma de varios socios del Ateneo que colaboraban en **Ideas**, e incluso allí se encuentran tres de los nueve miembros de la Comisión Directiva: el presidente Casares y los vocales Rohde y Korn Villafañe.⁴⁶ Las primeras intervenciones del grupo insinúan su intención de erigirse en una suerte de versión local del Seminario de Filosofía que dirige d’Ors en Barcelona y de su publicación **Quaderns d’Estudi** (1915-1923): las ideas y prácticas orsianas ofrecerían a los jóvenes porteños una

plataforma desde la que enfrentarse a la matriz científicista que imperaba en la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires y en la **Revista de Filosofía**.

Así, en principio, el Colegio complementa al Ateneo y su difusión de una “cultura estética”. El líder del primer año del Colegio, José Gabriel, recuerda que por iniciativa de Casares se instituyeron los cursos filosóficos que venía organizando el Ateneo.⁴⁷ Pero mientras este grupo buscaba agrupar al mayor número de estudiantes de las diversas facultades para que adquieran una formación integral, la nueva institución convoca a un grupo selecto —que según los Estatutos no podía pasar los veintitrés integrantes— para que trueque el científicismo de las aulas de la Facultad de Filosofía y Letras en una cultura estética filiada al antipositivismo.

Hacia 1918 el grupo filosófico pierde su heterogeneidad ideológica: la discusión sobre la Reforma hace desertar a los jóvenes cercanos al socialismo como Gabriel y el Colegio queda en manos de una minoría católica con la que el Ateneo mantendrá los “debates ruidosos” que recuerda Monner Sans. A pesar de la “neutralidad cordial y hasta benévola”, desde entonces los grupos estudiantiles difunden interpretaciones tan rivales de la Gran Guerra, la Revolución Rusa y la extensión de la Reforma Universitaria más allá de los claustros que al poco tiempo ya no comparten ninguno de sus miembros.

A comienzos de 1919 el Ateneo ha abandonado su admiración hacia la Residencia y la formación integral de los universitarios para alentar una identidad afín al semanario **España** y al socialismo insurreccional modelado por la Revolución Rusa. El Colegio, en cambio, comienza a reunir a los jóvenes que deciden estrechar el novecentismo a un nacionalismo aristocratizante y católico. Es así que, a distancia de los iniciales saludos a los “revolucionarios” cordobeses, los últimos **Cuadernos** sostienen que el proceso ruso y las fracciones izquierdistas de la Reforma son una amenaza al orden social, al tiempo que la dirección firma un manifiesto que enfatiza la reducción de la Reforma a la renovación antipositivista de los estudios filosóficos.⁴⁸ Dejando para otro estudio la trayectoria que realizan los ateneístas que comienzan a animar el Colegio, dediquemos el último apartado al proceso a través del

⁴⁴ “Publicaciones del Ateneo”, en **Ideas** n° 11, mayo de 1917, p. 197. Según veremos, la conferencia de Sáenz es significativa no sólo por su emulación de las prácticas llevadas a cabo por los residentes, sino también porque explicita —desde coordenadas afines a las formuladas por Monner Sans en la primera versión del programa— la cuestión de la intervención política de los universitarios y con ello la redefinición del perfil del grupo que se producirá al año siguiente.

⁴⁵ Monner Sans, **Historia...**, op. cit., p. 18.

⁴⁶ La lista se compone con las firmas de: Roberto Gache, Santiago Baqué, Baldomero Fernández Moreno, Carlos Malagarriga, Benjamín Taborga, Alfonso de Laferrère, Julio Noé, Adolfo Korn Villafañe, Vicente D. Sierra, Tomas D. Casares, Ventura Pessolano, Jorge M. Rohde, Carlos Bogliolo, Carmelo M. Bonet, José Cantarell Dart y José Gabriel (**Ideas** n° 12, pp. 340-344). La recepción de la filosofía de d’Ors que iniciaron a mediados de la década del diez Gabriel y Taborga fue central en la inicial orientación del grupo, ver Natalia Bustelo, “La Reforma Universitaria y la Recepción de Eugenio d’Ors”, en **Actas de las Jornadas de Sociología de la UNLP**, 2012, <http://jornadassociologia.fahce.unlp.edu.ar/actas/Bustelo.pdf/view>. Sobre la publicación del grupo, ver Alejandro Eujanian, “El novecentismo argentino: reformismo y decadentismo. La revista CUADERNO del Colegio Novacentista, 1917-1919”, en **Estudios Sociales**, n° 21, 2° semestre 2001, pp. 83-105.

⁴⁷ José Gabriel, “La Nueva Universidad”, en **Crítica**, 4/05/1930.

⁴⁸ Ver sobre todo Tomás Casares, “El maximalismo” y Adolfo Korn Villafañe, “Carta. Contestación a la pastoral de S. S. I. fray Zenón Bustos, Obispo de Córdoba”, ambos en **Cuadernos** n° 7, Buenos Aires, enero de 1919, pp. 41-49 y 50-52, respectivamente. “El Colegio Novacentista y el conflicto universitario de La Plata”, en **Cuadernos** n° 9, diciembre de 1919, pp. 209-211. Coriolano Aberini, quien junto a Alejandro Korn fue el principal referente local del Colegio, reconstruye brevemente las discusiones que llevaron a que, luego del estallido de la Reforma, la minoría católica se alce con el Colegio y liquide a la mayoría liberal. Ver Alberini, “La Reforma Universitaria y la Facultad de Filosofía y Letras”, en **Escritos de filosofía de la educación y pedagogía**, Mendoza, UNC/FFyL, 1973, pp. 88-91. Para una inteligente reconstrucción de

que el grupo de Monner Sans termina por identificarse con el socialismo revolucionario.

Clarín o el arribo a la “pérfida política”

Si bien la mundialización de la Gran Guerra, que impulsa Estados Unidos al ingresar en el conflicto en 1917, motiva la politización de muchos intelectuales, 1919 parece ser el año en que ese proceso tiende a registrar expresiones más radicales. Entonces las noticias de la Revolución Rusa y el fin de la Gran Guerra confluyen con acontecimientos locales como la expansión de la Reforma y la violenta reacción nacionalista ante las huelgas de la Semana Trágica para generar en numerosas figuras reconocidas el convencimiento de que su intervención pública debe dirigirse no sólo al progreso cultural sino también al político. Dos interesantes ejemplos de que la política se ha tornado una cuestión que involucra a los intelectuales como tales los ofrecen Ricardo Rojas y José Ingenieros. A mediados de la década cada uno había fundado su propio proyecto editorial con la intención de establecer y difundir las que debían tornarse obras fundamentales del pensamiento nacional; desde posiciones encontradas, hacia 1919 ambos se convencen de que ese tipo de intervención no basta. El primero proclama la existencia de una generación del '19, y desde un bagaje krausista y antipositivista, llama en enero de ese año a una discutida, aunque poco exitosa, “Alianza de la Nueva Generación”, en la que el ateneísta Hiram Pozzo asume la representación de las “Juntas universitarias”.⁴⁹ Por su parte, Ingenieros pronuncia a fines de 1918 su célebre discurso de adhesión al “maximalismo” y apoya a la “Internacional del Pensamiento” llamada por el *Grupo Clarté* que lideran Henri Barbusse y Roman Rolland. Es entonces que Giusti puede felicitar a la **Revista de Filosofía**, consagrada en principio a los problemas atemporales del pensamiento, por haber bajado “a combatir por la causa del futuro, [por] una mayor justicia para todos”,⁵⁰ combate que se traduce en la difusión de los manifiestos del grupo parisino y en la aparición de números dedicados a la Revolución Rusa, la Reforma Universitaria y la Semana Trágica. Asimismo Ingenieros alienta la fundación de la **Claridad** porteña, quincenario que verá la luz en enero de 1920 bajo la dirección del joven José P. Barreiro.

La trayectoria temprana de varios novecentistas, ver Karina Vásquez, “Intelectuales y política: la ‘nueva generación’ en los primeros años de la Reforma Universitaria”, en **Prismas** n° 4, Bernal, 2000, pp. 59-75.

⁴⁹ La Alianza se propuso resignificar los propósitos del Comité juvenil proaliados que entre 1917 y 1918 buscó que la Argentina abandonara su posición neutral en la Gran Guerra. Los discursos pronunciados en el acto de lanzamiento de la Alianza fueron puestos inmediatamente en circulación en el folleto “Alianza de la nueva generación. Profesión de fe”, Imprenta Rinaldi, Buenos Aires, 1919.

⁵⁰ Roberto Giusti, “Revista de Filosofía”, en **Nosotros** n° 119, marzo de 1919, p. 437.

Como mencionamos, los ateneístas no permanecen indiferentes al proceso de politización de los intelectuales. En este grupo el comienzo del proceso seguramente deba establecerse a comienzos de 1917, cuando dejan la redacción de **Ideas** los jóvenes de orientación católica, para pasar a ocuparla tres socialistas (Monner Sans, Scotti y de la Mota), un demócrata-progresista y dos independientes (Britos Muñoz, Aparicio y Casablanca). Este equipo reitera una y otra vez que expresa las inquietudes de un grupo políticamente heterogéneo, condición que confirman las diversas respuestas que recibe la “inquisición” sobre la neutralidad argentina en la Gran Guerra, formulada por la revista a sus socios.⁵¹ Pero ello no quita que la nueva dirección intente que los estudiantes definan su posición política. Una de las herramientas para ello es la mencionada misión juvenil trazada por Mario Sáenz en abril de 1917. Sostenía el profesor:

Como remedio de las insuficiencias y perturbaciones sociales observadas, analizadas e incriminadas en distintas formas por el mundo entero, juzgo menos importante y urgente la Reforma de las universidades que la formación de un ambiente extrauniversitario, donde las fuerzas juveniles, libres de la aspiración profesional, se vinculen profundamente a la colectividad en que viven, por móviles menos egoístas, por aspiraciones más permanentes, por esfuerzos más generosos y por intereses más humanos e igualitarios que gremiales y privilegiados.⁵²

Luego de este saludo a la obra iniciada en 1914 por el grupo de Monner Sans, el maestro llama a los jóvenes a un compromiso social que aún no se registraba en el Ateneo:

¿Es posible admitir que la juventud universitaria mire con indiferencia cómo marcha, sin dogma y sin principios, esa otra juventud no universitaria, que vive a su lado una vida espiritualmente inferior y cuyo único porvenir se fía a los azares del juego, a los vaivenes de la política o a otras combinaciones más inmorales todavía, porque afectan los hogares hasta en la idealidad de los sentimientos, que han de ser la más sólida base de su organización?⁵³

Cierta repercusión de estas ideas se advierte en la inauguración de la sección “De la vida universitaria”, en la que los seudónimos de “Tikonidos”, “Aserrín”, “Gervasio Toro” y “Simón Porra”, entre otros, permiten a la redacción lanzar irónicas críticas a los malos hábitos fomentados por la universidad. Recuperando la misión que

⁵¹ “América y la guerra (Inquisición)”, en **Ideas** n° 11, mayo de 1917, pp. 125-130 e **Ideas** n° 12, julio de 1917, pp. 285-290.

⁵² Mario Sáenz, **La misión social de la juventud**, Buenos Aires, Publicaciones del Ateneo, 1917, p. 4.

⁵³ *Ibid.*, p. 10.

trazaba Sáenz, la sección ataca, sobre todo, el individualismo de los intelectuales que no se ofrecen como maestros y el de los estudiantes que sólo se interesan por el título, críticas a las que desde 1918 se agrega el contraste entre la quietud de los jóvenes porteños y el brío revolucionario de los cordobeses. Pero el discurso de Sáenz también resuena en el siguiente anuncio de **Ideas**:

Curso para obreros

Sin orientación partidista de ninguna especie y con móviles genuinamente prácticos, un grupo de estudiantes se distribuirá en los centros obreros —cada cual según sus ideas y de acuerdo con la índole de sus preferencias— y tomará a su cargo una o varias lecciones semanales.⁵⁴

Los siguientes números no registran el tipo de acercamiento de los ateneístas a los obreros. Podemos conjeturar que al menos Palcos, Monner Sans, Scotti, Castiñeiras y Arturo de la Mota participaron en los centros obreros socialistas, mientras que Korn Villafañe, Rohde, Casares y Dell'Oro Maini lo hicieron en los católicos. De todos modos, el intento de asentar la unión obrero-estudiantil en “móviles genuinamente prácticos” fue abandonado rápidamente, pues unos números después **Ideas** rompe el pacto pluralista para insinuar la orientación izquierdista que desde entonces será cada vez más marcada en el grupo.

Durante el mes de junio de 1917 se debate en la Cámara de Diputados la ley de divorcio, **Ideas** se declara francamente divorcista, al tiempo que denuncia a los diputados que evitaron la discusión de la ley y destaca “la actitud decidida y solidaria de la diputación socialista, que, en este caso como en todos, contrasta notablemente con los otros grupos políticos de la Cámara, incoherentes e inarmónicos, a quienes la más pequeña discusión los divide”.⁵⁵ Los numerosos ateneístas católicos, que están convencidos de que la ley en cuestión conduce a la disolución de la familia, no pueden más que pedir la corrección de las declaraciones, pero esta vez **Ideas** no prioriza la unión de los estudiantes: el número siguiente refrenda las declaraciones divorcistas produciendo a fines de 1917 la anunciada renuncia del presidente del Ateneo, Casares, y del primer vocal, Korn Villafañe, quienes desde entonces concentran su intervención en el Colegio Novecentista.

Esta apuesta por la definición política prosigue con el saludo a la formación de los partidos Reformista, de orientación georgiana, y Socialista Internacional, de orientación “maximalista”, así como con la noticia que, bajo el título “Palcos, candidato a diputado”,

informa sobre las candidaturas de algunos ateneístas. Mencionados los jóvenes que se presentan por el Partido Socialista Argentino, el breve texto concluye marcando una preferencia —inesperada para el tipo de revista cultural que se venía proponiendo y para la labor “ateneísta”— por el joven que actúa en el grupo desde principios de 1915 y se presenta por el Partido Socialista Internacional: “No todos los socios del Ateneo comparten sus ideas avanzadas, pero todos reconocen en él a un excepcional y laborioso estudiante [...] **Ideas** cree que con ciudadanos como Palcos, el Parlamento Argentino ganaría en talento y en respetabilidad”.⁵⁶

Si bien estas declaraciones izquierdistas son cada vez más frecuentes —y el Ateneo ya se encuentra animando la fracción de la Reforma que busca la extensión del proceso más allá de los claustros—, recién en 1919 el grupo modifica su perfil apolítico. A fines de 1918 encarga a Del Mazo la reformulación de los estatutos y, ante los mínimos cambios realizados por éste, da a conocer unas “Orientaciones y propósitos”, seguramente provenientes de la pluma de Monner Sans. Allí se declara:

En la hora actual —terminada la tragedia europea— dedicarse exclusivamente a la dilucidación de problemas científicos, literarios y artísticos, cerrando las puertas al rumor de las luchas que libran oprimidos y opresores, sería el más inicuo de los egoísmos. [...] Libre ahora la institución de elementos reaccionarios, tiene un rumbo fijo, sabe qué quiere y adónde va...⁵⁷

Un mes después el Ateneo conforma una “Junta de Estudios” y un “Comité de Acción Social”, y pone en circulación el primero de los diecinueve números de **Clarín**, quincenario que, según recuerda Monner Sans, se inspiró en el periodismo político de **España** y que, se propuso editar diez o doce páginas de “prédica en hojas menos doctas, pero más al alcance popular”.⁵⁸ Precisaba el antiguo líder:

Clarín insistió en la necesaria conjunción de “las izquierdas” — así decíamos— para ofrecer al enemigo común el estratégico frente único. Leopoldo Lugones —que recordaba, todavía, su terrible acracia de otrora—, Ingenieros y Palacios nos alentarán en el propósito, pero el Partido Socialista mirábamos con natural desconfianza, puesto que no escondíamos nuestra animadversión al parlamento, órgano atrofiado de la conciencia colectiva. Nada esperaba **Clarín** de la lucha comicial, y conceptualmente que en la esfera económica iban a librar sus comba-

⁵⁴ **Ideas** n° 11, mayo de 1917, p. 196. La comisión organizadora estaba compuesta por jóvenes de orientaciones tan diversas como el católico Casares, el independiente Horacio Pozzo y los socialistas Palcos, Hernández y de la Mota.

⁵⁵ La redacción, “El divorcio”, en **Ideas** n° 12, julio de 1917, pp. 337-338.

⁵⁶ “Palcos, candidato a diputado”, en **Ideas** n° 16, marzo de 1918, pp. 59-60.

⁵⁷ “Orientaciones y propósitos”, en **Ideas** n° 22, agosto de 1919, p. 77.

⁵⁸ Monner Sans, **Historia...**, op. cit., p. 22-23.

tes definitivos las clases sociales en pugna: no encubría, por ende, su tendencia sindicalista.⁵⁹

Entre otros lugares, esa insistencia política de **Clarín** es explícita en la nota “Nuestro frente único. Derechas e izquierdas” de Monner Sans, en la que el frente aparece conformado por la “Federación Obrera Regional Argentina, los partidos socialistas, la Federación de Asociaciones Culturales, el Ateneo Universitario, la Federación Universitaria Argentina, más Lugones, Ingenieros, Rojas y algunas otras figuras representativas del país”.⁶⁰ La aparición del quincenario conduce a los ateneístas a abandonar el proyecto de **Ideas**, un cierre que no conlleva el de ese ciclo del pensamiento reformista signado por las revistas que, según Guillermo Korn, se prolonga hasta el cierre de **Valoraciones** en 1928.

Por su parte, los diecinueve números de **Clarín** parecen haber colaborado en la apertura de otro ciclo, el de un periodismo estudiantil que intenta intervenir en la interpretación de los últimos acontecimientos políticos a través de publicaciones de pocas páginas y aparición quincenal o mensual. Las memorias de Monner Sans insinúan la apertura de ese ciclo periodístico cuando recuerdan que una de las dificultades del periódico fue su entrada en competencia “con otras revistas de textura análoga que entonces se fundaron en Buenos Aires”. Y las reseñas que Giusti publica en **Nosotros** ayudan a precisar ese nuevo ciclo, pues allí se sostiene que **Clarín** continuó el periodismo satírico y de combate que, inspirándose en el semanario **España**, había introducido, a comienzos de 1919, Evar Méndez con los tres números de su quincenario libertario **Martín Fierro**.⁶¹ Asimismo Giusti reconoce —y festeja— ese tipo de intervención en otros dos periódicos de corta vida, fundados en 1919: **Bases** del joven socialista Juan Antonio Solari y **La Palabra** que dirigen los jóvenes antipositivistas Mariano Barrenechea y Ricardo Paz. A este ciclo pertenecería también el ya mencionado periódico **Claridad**, que entre enero y marzo probablemente haya sido otro de los competidores del quincenario del Ateneo.⁶²

En marzo de 1920, aparece la última entrega de **Clarín** y desde entonces el Ateneo comienza a disgregarse. El numeroso grupo, que había logrado que los estudiantes porteños excedieran el momento corporativo para erigirse en intérpretes y actores políticos, rápidamente se reduce cuando muchos de sus integrantes

han concluido sus estudios y el propósito pasa a ser la conjunción de las izquierdas. Durante los veinte, Monner Sans ingresa como profesor en la Facultad de Filosofía y Letras y en la de Derecho, donde —sin el protagonismo de su juventud— participa de la fracción izquierdista que lidera su amigo íntimo Florentino Sanguinetti junto a Julio V. González y Carlos Sánchez Viamonte. Por otra parte, mientras Gabriel del Mazo se convierte en una figura clave del reformismo y la Unión Cívica Radical, Monner Sans y otros ateneístas permanecen en las filas del Partido Socialista.

Antes de concluir recordemos que, como en el caso de **Ideas**, el cierre de **Clarín** no conduce al fin del ciclo de pensamiento reformista signado por los periódicos políticos. El mismo tipo de impronta se reconoce claramente en otras publicaciones aparecidas durante la década del veinte; entre ellas, en la “revista universitaria” **Insurrexit**, vocera, entre fines de 1920 y mediados de 1921, del ala más izquierdista de la Reforma, el periódico **Acción universitaria** que entre 1924 y 1926 dirigen los estudiantes Elías Jaskevich y José Morín, y que en 1926 toma el nombre de **1918**, así como en el periódico del grupo izquierdista de la Facultad de Derecho de Buenos Aires, primero bautizado **Unión Reformista** (1926) y que, en coincidencia con el cambio de nombre del grupo, pasa a llamarse **Centro-izquierda** (1927-1933). La pervivencia de ese ciclo seguramente también pueda reconocerse en el quincenario **Flecha**, fundado en 1933 por uno de los máximos líderes del movimiento, Deodoro Roca, junto a los reformistas Enrique Barros y Gregorio Bermann, con el objetivo de encausar la organización local antifascista.⁶³

⁵⁹ Monner Sans, **Historia...**, *op. cit.*, p. 23.

⁶⁰ **Clarín** n° 3, Buenos Aires, 16/10/1919.

⁶¹ “Sobre algunas publicaciones”, en **Nosotros** n° 124, setiembre de 1919, p. 146-147. “La palabra”, en **Nosotros** n° 124, octubre de 1919, p. 283. Monner Sans elige el quincenario de Méndez para publicar el manifiesto con el que busca radicalizar la moderada posición asumida por la FUA ante la Semana Trágica.

⁶² De **Bases** aparecerán nueve números, mientras que de **La Palabra** sólo se editarán cuatro y de **Claridad** nueve.

⁶³ Sobre **Insurrexit**, ver Horacio Tarcus, “Revistas, intelectuales y formaciones culturales izquierdistas en la Argentina de los veinte”, en **Revista Iberoamericana**, n° 208-209, julio-diciembre de 2004, pp. 749-772. Sobre **Flecha**, ver Martín Bergel, “*Flecha*, o las animosas obsesiones de Deodoro Roca”, prefacio a **Deodoro Roca. Obra Reunida. Tomo IV. Escritos Políticos**, Córdoba, Editorial de la Universidad de Córdoba, 2012.



Resumen

El artículo se propone reconstruir las formaciones culturales que hicieron posible la rápida estructuración de un movimiento nacional identificado con la Reforma Universitaria. Para ello se concentra en las ideas y prácticas puestas en circulación por uno de los grupos estudiantiles más activos —y sin embargo olvidados— de los años que rodean al estallido y la expansión de la Reforma: el Ateneo de Estudiantes Universitario (1914-1920). Además de mapear la nutrida red estudiantil que fue tejiendo el Ateneo —en la que se destaca la temprana vinculación con los futuros líderes cordobeses de la Reforma y la creación del Colegio Novecentista—, el artículo revisa las distintas relaciones entre estudiantes y política que propició el grupo a través de su revista **Ideas** (1915-1919) y su periódico **Clarín** (1919-1920).

Palabras clave

Movimiento estudiantil latinoamericano; revistas estudiantiles; Reforma Universitaria

Abstract:

The paper aims to reconstruct the cultural formations made possible the fast organisation of a national movement identified to the *Reforma Universitaria*. Therefore it focuses on the ideas and practices spreaded by one of the student groups most active — and yet forgotten— in the years surrounding the outbreak and spread of the *Reforma*: the *Ateneo de Estudiantes Universitarios* (1914-1920). In addition to mapping the large student network that the *Ateneo* was weaving —in highlighting the early association with the future leaders of the *Reforma* in Córdoba and the creation of the Colegio Novecentista—, the paper reviews the different relationships between students and politics that were led by the group through its magazine **Ideas** (1915-1919) and its newspaper **Clarín** (1919-1920).

Keywords

Latin American student movement; Student press; Reforma Universitaria